

Dos aspectos del fundamentalismo: Estilo cognitivo e identidad moral

¿Cuáles son las razones por las cuales una persona decide ingresar a un grupo fundamentalista? Esta pregunta se ha buscado responder desde diversas especialidades. Este artículo enfatiza, desde la psicología, cómo la simplicidad cognitiva y el desarrollo moral de la identidad personal son dos factores que no deben perderse de vista en la formación de este fenómeno.

Susana Frisancho



Ciudadanos británicos, incluyendo adolescentes, deciden unirse a grupos yihadistas y participar de acciones extremistas¹. Otras personas se integran a sectas religiosas, se fanatizan y llegan incluso a buscar y aceptar la muerte por sus ideas². En el Perú, jóvenes miembros del MOVAREF afirman que Abimael Guzmán no es un terrorista sino "un político, un ideólogo, consecuente con sus principios y que hizo la revolución en el Perú"³.

Reconociendo las diferencias entre estos grupos y las motivaciones de las personas para integrarlos, todos ellos parecen tener dificultades para hacer distinciones finas entre diferentes aspectos de sus ideologías y carecer del apropiado sustento moral para tomar importantes decisiones éticas. Desde la psicología, el fundamentalismo, el fanatismo y el autoritarismo han sido estudiados tanto por autores clásicos como Teodoro Adorno (1965) como por otros más recientes (Lehmiller y Schmitt, 2007; Rogers, Loewenthal, Lewis, Amlôt, Cinnirella y Ansari, 2007; Shaffer y Hastings, 2007). Hay muchas maneras de abordar este tema y diferentes enfoques para su análisis. Sabiendo que al interior de estos fenómenos hay innegables procesos sociales y políticos, en este artículo abordaré dos aspectos relacionados a la experiencia más individual del fundamentalismo, a) la simplicidad cognitiva y b) el desarrollo moral, especialmente la formación de la identidad.

Fundamentalismo y complejidad cognoscitiva

Entendemos por fundamentalismo la actitud de rechazo a cualquier modificación o alejamiento de las doctrinas y las prácticas que se evalúan como esenciales e inamovibles en un sistema ideológico, que puede ser o no de carácter religioso. Así, los fundamentalistas suelen ser autoritarios, dogmáticos e intransigentes frente a aquello en lo que creen, pues no admiten interpretaciones contextuales a sus preceptos, revisiones actualizadas, ni réplicas. Esto puede llevarlos a una militancia cercana al fanatismo y a asumir, en muchos casos, comportamientos violentos y extremistas.

"Los fundamentalistas suelen ser autoritarios, dogmáticos e intransigentes frente a aquello en lo que creen"

1 <http://www.elmundo.es/internacional/2014/08/21/53f5b975e2704e3c1f8b457c.html>

2 A modo de ejemplo, se puede ver <http://infocatolica.com/blog/infories.php/1304181007-se-cumplen-20-anos-de-la-masa>

3 Puede verse esta entrevista hecha por la periodista Patricia del Río a simpatizantes jóvenes del MOVAREF en https://youtu.be/Vy_AwDjaZHO



En Perú, un ejemplo claro de los nocivos efectos del fundamentalismo está en las acciones de Sendero Luminoso. El conflicto armado que inició este grupo contra el Estado costó la vida de, aproximadamente, 70 000 peruanos.



A pesar del daño causado por los nazis a toda la humanidad, aún existen grupos que reivindican esta ideología en todo el mundo. Alemania, lamentablemente, no es la excepción.

Adorno (1965) describía a las personas autoritarias como de pensamiento rígido y "blanco y negro", deseosas de obedecer a la autoridad y seguidoras de jerarquías, lo que estaría haciendo alusión a un particular estilo cognitivo. Una definición clásica de estilo cognitivo lo entiende como la variación individual de los modos de percibir, recordar y pensar, o como formas distintas de aprender, almacenar, transformar y emplear la información (Kagan & Kogan, 1970), es decir, la manera típica en la que un individuo interpreta la realidad y deriva significados de las experiencias (Kalyan - Masih, 1985).

El estilo *complejidad/simplicidad cognoscitiva* hace referencia a las diferencias individuales en la tendencia a construir el mundo, particularmente el de la conducta social, en forma pluridimensional. Usualmente, en el continuo de complejidad los individuos que se ubican en el extremo de simplicidad tienden a ser más rígidos, a considerar solamente una dimensión en su evaluación e interpretación de los eventos sociales, a tomar decisiones en base a unos pocos elementos sobresalientes de información y a extraer conclusiones rápidamente. Por el contrario, quienes se encuentran al otro extremo tienden a interpretar las situaciones en términos multidimensionales y a integrar una variedad de evidencias antes de tomar una decisión (Tetlock, Bernzweig & Gallant, 1985).

Los individuos cognitivamente simples presentan un pensamiento categórico "blanco/negro", perciben la ambigüedad como amenazadora, son poco perceptivos de

las diferencias sutiles entre estímulos, subutilizan la información disponible durante una toma de decisión, sujetan su comportamiento a condiciones externas y minimizan los conflictos. Suelen centrarse en una sola idea sin identificar alternativas, y tienen la tendencia a restar y repetir información. Contrariamente, los individuos complejos sistematizan la información mediante redes causales, pueden generar estructuras teóricas para organizar los eventos, utilizan metáforas, paralelos y

"Los individuos cognitivamente simples presentan un pensamiento categórico "blanco/negro", perciben la ambigüedad como amenazadora, son poco perceptivos de las diferencias sutiles entre estímulos, subutilizan la información disponible durante una toma de decisión"

"Dado que la adolescencia es un periodo crítico para la construcción de la identidad, no resulta sorprendente encontrar que muchos fanatismos y membresías a grupos radicales empiezan precisamente en este periodo del desarrollo".

analogías para entender una situación, hacen generalizaciones y transferencias, esbozan múltiples conexiones y predicen consecuencias (Schoder et. al. 1961; Ortega & Weinstein, 1988; McDaniel & Lawrence, 1991).

Fundamentalismo y desarrollo moral

En general la literatura muestra que los fundamentalistas exhiben menor grado de complejidad cognitiva que la población en general y expresan una visión empobrecida y "blanco y negro" del mundo. Tetlock (1983, 1984, 1986, 1993; Tetlock et al., 1984) estudió la relación entre la ideología política y la complejidad cognitiva. Aunque asumía que los extremistas tanto de izquierda como de derecha eran cognitivamente rígidos y dogmáticos, en algunos estudios encontró que solo los fundamentalistas de derecha se caracterizaban por bajos niveles e complejidad cognitiva (Tetlock, 1983), mientras que en otros halló sustento para la hipótesis inicial acerca de la baja complejidad cognitiva de ambos grupos (Tetlock, 1984; Tetlock et al., 1984). Estudios más recientes (Lauriola, Foschi & Marchegiani, 2015) muestran que una lógica disyuntiva (que crea una oposición binaria "blanco/negro" y exagera lo que los autores llaman una *mente totalitaria*) predice comportamientos asociados al radicalismo de derecha.

A la par de este estilo de pensamiento, existe evidencia que indica que los conservadores religiosos tienen niveles menores de desarrollo moral que los liberales (Ernsberger & Manaster, 1981; Lawrence, 1987; Rest, Narvaez, Bebeau, & Thoma, 1999; Al-Shehab, 2002). Se sabe también que los juicios morales se influyen altamente por las ideologías religiosas y políticas (Antonenko Young, Willer & Keltner, 2013), que se vinculan con el fundamento de la identidad de la persona. La identidad es una construcción social que expresa el concepto subjetivo que un individuo tiene de sí mismo como persona (Bruner, 1996; Raeff, 1997; Taylor, 1989; Vignoles, Regalia, Manzi, Gollidge y Scabini, 2006; Walsh y Banaji, 1997). Como resultado de los aportes de Erikson (1968) la psicología acepta que la identidad es un tipo especial y multidimensional del sentido de uno mismo que se forma principalmente en la adolescencia, que implica una respuesta a la pregunta *¿quién soy?* y consiste en el logro de una unidad entre los elementos del pasado y las expectativas de futuro.

© El Comercio



Dado que la adolescencia es un período crítico para la construcción de la identidad, no sorprende que muchas personas se adhieran a movimientos fundamentalista a esta edad.

Parte importante de la identidad es la identidad moral, el área de la identidad general construida alrededor del sentido ético o los ideales morales de la persona (Blasi, 1983, 1984, 1993; Blasi & Glodis, 1995). La identidad moral se relaciona al aspecto subjetivo de la identidad, el self subjetivo o "I" en palabras de James (1890, 1892), es decir, aquellos procesos que le dan continuidad a nuestras experiencias y fundamento a los sentimientos de agrado o desagrado que tenemos por ser quienes somos, y tiene que ver con lo que De Ruyter y Conroy (2002) han denominado identidad ideal, aquello que la persona aspira a ser, los ideales que se plantea para su vida y el modo en que ellos integran una perspectiva ética.

La identidad moral es importante porque sirve de puente entre el razonamiento moral y la conducta moral, es decir, entre lo que las personas piensan o saben y lo que hacen. Para algunas personas la moral penetra la esencia misma de su identidad, mientras que para otras esta no atraviesa la moral o lo hace de manera subjetivamente distinta. La identidad moral es construida por cada agente racional mediante procesos de reflexión, coordinación e interacción social, pues es en las interacciones sociales dónde nos hacemos conscientes de nuestros valores y creencias y aprendemos a justificarlos frente a los demás. Así vamos conociendo el mundo social y construyendo el concepto de *deber ser*, es decir, los juicios morales prescriptivos acerca de cómo deben comportarse las personas. De este modo, la identidad moral ayuda a desarrollar personas como agentes racionales guiados por principios éticos, lo que ayuda a prevenir los fundamentalismos. Tal como plantean Blasi y Glodis (1995) y Higgins-D'Alessandro y

Power (2005), la construcción de la identidad moral es un proceso fundamentalmente racional y reflexivo, que no se reduce simplemente a incorporar o dar conformidad a las presiones sociales.

Sin embargo, la identidad moral, en tanto teoría sobre nosotros mismos, puede ser verdadera o falsa (Moshman, 2004). Para Maalouf (2001) en muchos casos la identidad se desvía para crear un sentido falso del self que no se forma por introspección o reflexión racional sino como reacción a lo que tememos u odiamos. Así se crean "identidades que matan", identidades rígidas que necesitan aferrarse a las propias creencias de manera irracional y anular al otro para subsistir (ver Frisancho, S. (2007). *La identidad moral: elemento fundamental para una cultura de los Derechos Humanos* para una explicación más amplia y detallada de estos procesos). Estas identidades están a la base de posturas dogmáticas e intransigentes y de los diversos fundamentalismos. Dado que la adolescencia es un período crítico para la construcción de la identidad, no resulta sorprendente encontrar que muchos fanatismos y memberships a grupos radicales empiezan precisamente en este período del desarrollo.

Para finalizar

En este panorama complejo, la pregunta que debemos hacernos es de qué manera puede asegurarse que los jóvenes desarrollen la confianza y las habilidades necesarias para resistir el llamado del fundamentalismo y el

"La democracia falla cuando se enfatiza exclusivamente su naturaleza política sin convertirse en "sangre y huesos" de las personas en la conducción de sus vidas"



La formación en hogares y escuelas en torno a una conciencia crítica y moral sigue siendo una tarea pendiente para hacer frente a los fundamentalismos.

dogma, a la vez que puedan construir y ejercer una ciudadanía ética y crítica. Giroux (2000, p. 49) sostiene que "la amenaza fundamental para la inocencia infantil no radica en la figura del pedófilo o en la del maníaco sexual, sino en las cada vez más reducidas esferas públicas a disposición de los niños para que ellos mismos se experimenten como agentes críticos". Sin duda, el desarrollo del pensamiento crítico, de la identidad moral y de la capacidad de reflexión ética son metas impostergables de cualquier proceso educativo pues, tal como planteaba Dewey en 1966 y reafirma Sen en el 2009, la democracia falla cuando se enfatiza exclusivamente su naturaleza política sin convertirse en "sangre y huesos" de las personas en la conducción de sus vidas.

Lamentablemente, la escuela en el Perú le da la espalda a estos procesos asumiendo una educación ciudadana mayoritariamente procedimental, centrada en la participación y deliberación y no en la construcción de subjetividades morales ni en la toma de conciencia sobre las características de nuestro pensamiento (ver Frisancho 2013 para un análisis crítico de esta problemática). Cursos como literatura, filosofía o ética han reducido sus horas o han

desaparecido por completo de la educación básica, lo que afecta la formación que se requiere para el desarrollo de la moral y la ciudadanía pues, tal como plantea Martha Nussbaum en "Sin fines de lucro" (2010), la democracia necesita de las humanidades, las que apuntan directamente a la construcción del pensamiento crítico, la autocrítica, la capacidad de trascender lealtades nacionales y de imaginar con compasión la situación de los otros. Identidades sin componentes morales pueden ser base de fundamentalismos y dogmatismos por lo que desde la educación debe ayudarse a los estudiantes a construir teorías de sí mismos como agentes morales racionales, a estar más alertas para reconocer y superar la tendencia a evadir información que contradiga sus teorías, además de apoyar sus procesos de pensamiento crítico y ayudarlos a tener una mirada más compleja (menos "blanco/negro") del mundo en el que viven. Convertir las escuelas en verdaderas comunidades, una recomendación no cumplida de la CVR, ayuda también en la tarea de prevenir el fundamentalismo.



Boko Haram, agrupación que opera en Nigeria, se basa en una visión fundamentalista del Islam, sobre todo, en lo que se refiere a la aplicación de la Sharia. Recientemente, se adhirió al denominado Estado Islámico.

Los niveles de fanatismo en Sendero Luminoso llegaban a tal punto que, al interior de los penales a inicios de la década de 1990, se hacían intervenciones artísticas en honor de Abimael Guzmán.

